



SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN



# EDUCACIÓN PARA EL MUNDO DE HOY

Alcaldesa Mayor de Bogotá  
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito  
Edna Cristina Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia  
Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretaria de Integración Interinstitucional  
Deidamia García Quintero

Subsecretario de Acceso y Permanencia  
Carlos Alberto Reverón Peña

Subsecretario de Gestión Institucional  
Julián Fabrizio Huérfano Ardila

Director General Agencia Distrital para la Educación  
Superior, la Ciencia y la Tecnología - Atenea  
José María Roldán Restrepo

Director Instituto para la Investigación Educativa  
y el Desarrollo Pedagógico - IDEP  
Jorge Alfonso Verdugo Rodríguez

Jefe Oficina de Comunicaciones  
Conny Mogollón Barbosa

Asesor de Despacho  
Néstor Alfonso Mora Roncancio



SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN



# La epopeya hacia la transformación pedagógica

Soplaban vientos helados en Bogotá. Llegaban galopando por el norte, desde la Sabana, calando hasta los huesos de los que bajaban de los cerros Monserrate y Guadalupe. Corría el año 1918. Nuestro protagonista se llamaba... digamos que Juan Eusebio, un niño, hijo de la incipiente ciudad, aún bastante rural.

Era el mayor de cinco hermanos y el primero de su familia en tener educación. Su escuela, un vetusto rancho de bahareque, se encontraba un poco distante de su casa. Sin prestarles importancia a las distancias, al clima ni al hambre, llegaba puntual a las clases que impartía un profesor que, convencido ciegamente, hacía que la letra con sangre entrara.

Sentados en el piso de tierra, 40 niños con la boca entreabierta escuchaban incrédulos la historia

patria y aprendían las letras básicas, para, por lo menos, poder firmar. También los números y las operaciones elementales con que ayudarían a sus padres a hacer cuentas en el mercado de los domingos en la Plaza Principal.

Con un tizón, Juan Eusebio garabateaba sobre la única pizarra disponible para toda la clase. Después de escribir, pasaba su lengua sobre la superficie para, luego, borrar con las hilachas de su manga y ceder el rudimentario “cuaderno” a un compañero.

No fue necesario más caldo de cultivo para que la muerte, que venía de otras latitudes, embistiera a la población estudiantil. Arropada por el inmisericorde clima bogotano, la gripe española (denominada ‘El abrazo de Suárez’ en alusión al presidente Marco Fidel Suárez, quien prestó poca importancia a la enfermedad) contagió al 80% de los capitalinos.

Algo que agradecerle a esa peste es que por su contagio letal se dio el primer paso hacia la prohibición de las poco salubres pizarras, lo que permitió una modernidad representada en cuadernos, pupitres y tiza, que llegaban como nuevas herramientas de la escuela y, como toda novedad, fuera del alcance de una sociedad pobre, con marcados visos feudales.

Tras haber sobrevivido a la gripe española, a la pobreza y a las difíciles condiciones de la época, Juan Eusebio aprendió lo básico para defenderse

en el mundo, pero, aún sin leer de corrido, antes de cumplir los 8 años de edad, debió ponerse a trabajar para ayudar a su cada vez más numerosa familia.

Tuvieron que pasar 30 años antes de que un nieto suyo terminara la primaria. Su nombre era, digamos... Pedro Ignacio. Para entonces, culminar la primaria era suficiente. Pensar en el bachillerato era para pocos privilegiados, ni qué decir de la educación superior. Las trayectorias educativas completas eran casi una utopía.

Fue despuntando la década del 60, durante el apogeo del llamado movimiento estudiantil, cuando Miguel Ángel, bisnieto de Juan Eusebio, se graduó de bachiller de un colegio público. Hasta entonces, era el miembro más instruido del álbum familiar.

A mediados de los 80, la Universidad Nacional de Colombia otorgó el título de Ingeniero Mecánico a Wilson, primer profesional de la descendencia de aquel niño que, a comienzos del siglo XX, sin zapatos y con hambre, aprendió a firmar.

Luego de 102 años de haber superado la gripe española, el 16 de marzo de 2020 se suspendieron las clases en Colombia de manera indefinida, para evitar la propagación del coronavirus, covid-19, que invadió al mundo.

Alrededor de 1.500 millones de estudiantes en el planeta (según la Unesco) fueron afectados por el cierre de entidades educativas, esto es,

aproximadamente, el 91% de los matriculados en ese año, desde preescolar hasta la educación superior.

En Bogotá, a pesar de lo crítico de la situación, el cuerpo directivo, docentes, estudiantes y las familias asumieron el reto de continuar el aprendizaje en una ciudad en la que la educación había cambiado radicalmente con los años.

Cuando llegó la pandemia una familia tenía, en promedio, tres hijos y acceder a la educación era gratis para todos. Del hambre de otras épocas se pasó al Plan de Alimentación Escolar; de la pizarra, a la tableta; del tablero y la clase magistral, a la virtualidad con contenidos de calidad; de una choza con piso de tierra, a un colegio con instalaciones modernas y condiciones dignas. De un mundo donde todo era presencial se pasó a recibir clases por internet mediante computadores y tabletas.

Si bien debió pasar más de un siglo antes de que comenzara a cerrarse la brecha educativa, hoy, el camino es expedito para que el tránsito educativo completo ocurra y la deserción sea cosa del pasado.

Se piensa, con cierta certeza, que la pandemia fue motivadora de cambios suscitados como respuesta a la crisis sanitaria, para no interrumpir el servicio público educativo. Esto tiene mucho de cierto, pero hay que reconocer que antes del covid-19 ya se habían dado pasos importantes hacia el mejoramiento.



# Así se implementan los cambios en la educación

Si antes bastaba para aprender con un tablero, un cuaderno y un lápiz, hoy se requiere de un entorno que incluye acceso a mejores medios para el aprendizaje, profesores calificados en constante preparación, una oferta atractiva que prepare a los alumnos para el mundo, conocimiento de idiomas, acceso a la tecnología y a los medios de comunicación y una educación que tenga en cuenta las diferencias.

Además, hay poblaciones de adultos, personas en situaciones de vulnerabilidad y grupos minoritarios. A todos hay que llegar. Por eso, la Secretaría de Educación del Distrito (SED) genera múltiples programas que permiten que la educación sea una realidad diaria.

Para Mauricio Castillo Varela, subsecretario de Calidad y Pertinencia de la SED, se trata

de promover generaciones de personas empoderadas, autónomas, con criterio y respetuosas del otro. Por eso es indispensable una educación integral que abarque además de conocimientos, un entendimiento de sí mismos, del entorno próximo y del mundo.

“La educación pasa por entender que los seres humanos tienen emociones y sentimientos y siempre están dispuestos a aprender algo. No se puede hacer un proceso verdaderamente educativo enseñándoles a unos niños conocimientos que redunden en competencias y habilidades sin tener en cuenta su estado emocional. No se pueden separar las emociones en la tarea de educar”.

Por otro lado, hace años “uno veía muy poco arte, deporte, tecnología y una segunda lengua —recuerda Castillo—. Ahora, estamos entendiendo que hay otras disciplinas que son fundamentales si queremos una formación integral: artes plásticas, música, teatro, danza, entre otras. Se necesita el deporte en sus diferentes expresiones como una actividad física programada que enseña la disciplina y el trabajo en equipo, no basta solo con el recreo”.



# Dos profesoras ayudan a deconstruir y reconstruir el mundo

Por Diego Guerrero

“¿Es correcto enviar a un chico a orientación porque fue encontrado en el descanso besándose con un compañero de su salón?”. “¿En los manuales de convivencia pueden aparecer prohibiciones relacionadas con el corte de cabello, el uso de maquillaje y la orientación sexual?”. “¿Alguien sabía que los hombres se suicidan más que las mujeres?”.

Chicos y chicas del colegio El Jazmín se hacen estas preguntas a diario. Ubicado en la localidad de Puente Aranda, en el centroccidente de Bogotá, los estudiantes se atreven, cada vez más, a llamar las cosas por su nombre. Lo hacen desde que en el 2018 las profesoras Carolina Castro y Viviana Alvarado crearon el laboratorio de derechos humanos, sexuales y reproductivos ‘Pachamamas en movimiento’, donde alumnos de los últimos cursos cuestionan lo que les molesta, aunque la inercia de la vida lo presente como “normal”.

¿Pero qué es ‘normal’? Mejor, digamos ‘común’. Ni para Carolina ni para Viviana son comunes. Carolina, profesora de Ética, viste de negro, usa un *septum* (aro en el tabique) y luce en el cuello un *choker* (collar ajustado) con argolla metálica. Viviana, docente de Inglés, tiene un estilo más clásico. Pero no es su aspecto lo que las hace poco comunes; sino que se han atrevido a sacudir el árbol de la ‘normalidad’.

Para ellas, se trata de ayudar a poner en duda todo aquello que se ha normalizado en la vida cotidiana, en el colegio y en las relaciones afectivas, aunque nadie sepa bien por qué ni para qué. La idea es repensar conductas que se vuelven carga y generan riesgos físicos y emocionales.

Cada sábado, Carolina y Viviana se reúnen con alrededor de 15 alumnos. Ningún tema está vedado: cuerpo, sexualidad, violencias, género, amor, derechos reproductivos, relaciones interpersonales, autoimagen... Todo lo que afecta la vida en la adolescencia pasa por ese laboratorio.

“Es poner en duda los cuerpos desde lo ‘normal’ —dice Carolina, no sin recordar que, antes de su llegada al colegio, ya Viviana trabajaba con los estudiantes, pero solo en las clases del día a día—. Llegué con mucha sensibilidad sobre el tema del cuerpo y de los cuerpos ‘anormales’, un poco poniendo el tema de los estereotipos sociales, el uso del cuerpo, de las expresiones culturales...”

“Cuando llegó Carolina, empezamos a trabajar los sábados y conformamos el laboratorio como un proyecto transversal de derechos humanos”, explica Viviana, quien acepta que el ‘gancho’ es que lograron que el colegio validara a ‘Pachamamas en movimiento’ como horas de servicio social, necesarias para graduarse. Muchos llegan por un interés sincero en el tema, no solo para cumplir el requisito.

## Una construcción en común

Lejos de ser clases, en los encuentros los alumnos pueden ver una película para discutir algún aspecto o hacer una dramatización teatral.

“Queremos encontrarnos y conversar, compartir, dialogar de temas relacionados con el género, la diversidad, la disidencia sexual —explica Viviana—. Que empiecen a desentrañar eso que ha ido construyendo los estereotipos, los prejuicios, que se conviertan en guardianes de los demás: si vemos que está pasando una situación de violencia, la idea es que alguna compañera o compañero no se calle y pueda decir ‘eso es violento, podemos acceder a un orientador, vamos con la profe’”.

Claro, primero hay que determinar qué es violencia. Porque muchas cosas que sucedían cotidianamente, como frases agresivas o discriminatorias, no eran vistas como violentas por los estudiantes. “Resulta que eso que consideramos que no es violento está anclando violencias tan visibles como los golpes, el *bullying* o el feminicidio —dice Viviana—. Es empezar a mirar qué está pasando allá, en el fondo, y decir: ‘Pilas que eso es violento, no se dice así, no se habla así’. Es mirar situaciones que hemos normalizado”.

Un aspecto importante es que los estudiantes proponen los temas y cómo abordarlos. “Profe, no trabaje un concepto —cuenta Carolina que le recomendaron—: trabaje situaciones,

porque nos hacen entender más la vida real”. Fueron los estudiantes de 11 los que propusieron un juego para tratar temas claves. “Construimos la ‘Escalera antiviolencia’ —destaca la profesora—. Usamos situaciones de violencias basadas en género vividas acá y las pusimos sobre la mesa, con el juego de la ‘Escalera’”.

Luego, organizaron talleres en los que jugaban estudiantes de 6.º grado a 11 en un mismo salón; cada uno exponía soluciones a las situaciones del juego. Al final no faltaron las preguntas complejas, pero necesarias: “¿Qué es una violencia basada en género?” o “Dentro del colegio, ¿dónde puedo pedir ayuda si sufro de alguna violencia física o psicológica que esté afectando mi salud emocional?”.

## El rayo homosexualizador

No todo es multicolor para Carolina y Viviana. Aunque las dos valoran que en el colegio hay mucha sensibilidad frente al género y la diversidad sexual, fortalecer a los estudiantes en ejercer sus derechos, en la conciencia de su cuerpo y de las presiones de las que son sujetos no ha sido fácil: muchas normas sociales son poco claras respecto al tema; además, las redes sociales suelen crear resistencia y ambigüedad.

El tema también es complejo con algunas familias. “Soy el ‘rayo homosexualizador’ del

colegio —dice con sarcasmo Carolina—. Sí, eso dicen (en algunas casas): que vuelvo a la gente homosexual. Los estudiantes me lo han contado”. Lo curioso es que a Viviana no le dicen nada de eso, seguramente —comentan las dos—, por su aspecto más conservador.

“Muchas familias tienen problema con que digamos que somos animales —cuenta Carolina—. Eso está ligado con la teoría de Darwin, y en las religiones cada domingo les dicen que eso es malo, que no se debería enseñar y que en la escuela están contra los buenos valores. Hasta ahí uno no llega, pero hay papás que han venido a decir: ‘La voy a denunciar’”. “Por eso —la respalda Viviana— dijimos que el laboratorio no es suficiente, sino que debería estar dentro del currículo”.

Ante los epítetos que eventualmente le arrojan, la solución de Carolina es aplicar lo que predica: “He aprendido a ser paciente desde el amor —comenta—. Pero, con mucho amor, también sé que tengo derechos y sé que podría denunciar por discriminación. Aunque cuando uno está en el camino de educar a la gente y a los papás, pues...”.

Viviana señala que cuando les explican, los padres “bajan la agresividad”. “También porque les contamos que no vamos a dejar de formar a los jóvenes en derechos humanos así les parezca mal —aclara—. Les decimos que esto

es un colegio público, que somos garantes de derechos, que esto es una ley que se llama política pública LGBTI, la política pública de mujer y género, los derechos sexuales y reproductivos, y no creemos que estemos haciendo nada malo”.

El Jazmín es conocido por el buen ambiente entre sus alumnos. Pero nadie dijo que fuera fácil para ellos. La pandemia hizo estragos, los aisló y puso a muchos en una situación límite. Las profesoras comentan de la desesperanza de algunos: la pérdida de familiares, los problemas económicos, la violencia intrafamiliar... Por eso creen que el colegio es una especie de refugio. Uno que ellas amplían a los sábados, en horario no remunerado. Pero... ¿por qué hacen esto?

“Para mí —dice Carolina—, tiene una connotación como espiritual, como hacer un servicio a la humanidad. A veces, uno tiene mucha fe en la academia, pero, últimamente, me he dado cuenta de que esto se trata, más que de academia, de un espacio donde podamos estar juntos y compartir”.

“Y sí —concluye Viviana—, eso lo impulsa a uno: es todavía creer que en la escuela se pueden transformar cosas”.

...



Las profesoras Carolina Castro, a la izquierda, y Viviana Alvarado crearon el laboratorio de derechos humanos, sexuales y reproductivos 'Pachamamas en movimiento', en el Colegio El Jazmín.

## Educando profes

Para la SED, los niños, niñas y jóvenes están en el centro, “pero nada pasa sin el concurso de los profes y por consiguiente debe existir una formación para ellos y ellas, que hacen que el acto pedagógico se vuelva una realidad. Ellos necesitan formación y actualización. Además, es también un estímulo, porque cuando un docente termina su maestría o doctorado se convierte en alguien diferente. Gracias a su esfuerzo personal cuenta con un mayor conocimiento para ponerlo al servicio de la práctica educativa”, destaca Castillo.

Conforme se preparan, los docentes obtienen un reconocimiento económico, mediante un ascenso en el escalafón, que hace posible una mejor remuneración y ganan visibilidad en la comunidad educativa. En Bogotá, más del 70% de los maestros tiene algún nivel de posgrado, lo que marca una diferencia, y por eso la SED apoya estos procesos.

A tal punto que “hay permisos remunerados —dice Castillo—. Por ejemplo, si estudian en el exterior, buscamos su reemplazo en el aula. Todo para que su formación redunde en una mejor calidad educativa”.

No todos demandan estudios académicos de especialización, maestría o doctorado. Muchos necesitan actualizarse rápido y requieren de cursos cortos, como certificaciones o diplomados en

TIC o en un tema socioemocional o de gestión educativa. La SED ofrece variedad de cursos según las necesidades de los docentes.



Se destaca que los profesores con más experiencia o conocimiento contribuyen a la educación de sus pares. “Apoyar colectivos permite la transferencia de conocimiento. Hay redes de lenguaje, matemáticas, ciencias y muchas otras. Siendo autónomas, las redes, reciben apoyo de la SED; por ejemplo, financiamos su participación en eventos nacionales o internacionales”, explica Castillo. También soportan publicaciones de interés. Esto hace que los docentes se mantengan actualizados con los cambios en la educación y las tendencias en la pedagogía, que mejoran su capacidad para enseñar.

## Una ciudad multilingüe

Recapitulemos: si al principio del siglo pasado a nuestro personaje Juan Eusebio le bastó con leer y escribir para defenderse en el mundo y a Wilson, su descendiente graduado en la Universidad Nacional, le fue suficiente con el castellano para desempeñarse como ingeniero mecánico en el país, hoy, en un mundo con posibilidades de movilidad laboral infinitamente superiores a las del siglo pasado y cuando trabajar desde casa para empresas o clientes del exterior es normal, no es pensable que una buena educación ignore lenguas extranjeras.

Y no solo inglés. En Bogotá, los colegios del Distrito imparten, además, francés, portugués y chino mediante estrategias que han convocado entidades del exterior y asociaciones con colegios privados.

“Tenemos una relación muy fuerte con el sector privado. Hay una dirección para eso —cuenta el subsecretario—. Colegios bilingües, como el Nueva York o el Gimnasio Moderno con el programa ‘Tándem Challenge’, entidades como el Colombo Americano, el British Council, entre otras, nos brindan su apoyo y son pares que acompañan nuestro proceso de enseñanza en una segunda lengua. Ellos tienen la ventaja de contar con diferentes recursos, con asesores y maestros bilingües, lo que permite una mayor apropiación y genera en nuestros maestros didácticas diversas para práctica de la enseñanza”.

En esta estrategia integrada al Plan Distrital de Bilingüismo existen 200 IED acompañadas por la SED para mejorar en el currículo sugerido, la metodología y la evaluación; capacitar a docentes y apoyar a los directivos en sus proyectos bilingües. También participan en duplas con colegios privados 20 IED. En francés, la educación es apoyada por la Alianza Francesa y hay dos colegios acreditados por la embajada. Por su parte, el Instituto Brasil Colombia (Ibraco) se alió para la enseñanza del portugués, un idioma que —resalta el funcionario— es hablado por millones de personas en un país con el que, aunque parezca lejano, tenemos frontera.



Acompañamiento a instituciones educativas del Distrito en:

## 'Bogotá Multilingüe'



**220**

Inglés



**10**

Francés

**4**

Chino

**2**

Portugués



Por su parte, la embajada de China se ha unido con cuatro programas piloto para la enseñanza de chino; algo que para muchos puede parecer exótico, pero en el mundo globalizado no es algo disparatado. Para Castillo, no hay que desconocer la incidencia de una potencia como China. “Hoy en día, en ese país hay oportunidades de desarrollo cultural, educativo y seguramente laborales para los jóvenes”.

La actual administración amplió los ambientes bilingües con ofertas como cursos de inglés virtuales, cursos presenciales para los estudiantes de la ruralidad, charlas inspiracionales con la participación del sector productivo bilingüe, concursos de deletreo, promoción del aprendizaje autónomo del inglés con aplicaciones y material en línea de libre acceso para usar dentro y fuera del aula.

Estas estrategias de fortalecimiento institucional están enfocadas a la actualización curricular y al mejoramiento de sus planes de acción bilingües, a la formación docente en lengua y metodología en primaria, secundaria y media, incluyendo a docentes STEM que usan el inglés como medio de instrucción y participación de profesores de la ruralidad. Este trabajo se ha desarrollado desde el Plan Distrital de Bilingüismo.



# 'Bogotá Multilingüe'



## Beneficiados



**450.000**  
Estudiantes



**1.200**  
Docentes



**1.700**  
Docentes  
(formados al  
final de 2023)



**220**  
Directivos  
docentes



Ciudadela  
Vibes: inglés  
para el alma en  
un colegio de  
Bosa

Por José Alberto Mojica Patiño

A pocos metros de la entrada del colegio Ciudadela de Bosa, en el suroccidente de Bogotá, se asoma un letrero con el siguiente mensaje: “Ciudadela Vibes”, que traduce, del inglés al español, “Las vibras de Ciudadela”.

Sara Valentina González, de 13 años y estudiante de 8.º grado —hija de un coterero de la central de abastos y de una modista— invita a sus compañeros a escoger, entre varias palabras acompañadas por dibujos, la que mejor identifique sus estados de ánimo: *Angry*: enfadado; *Bored*: aburrido; *Happy*: feliz. Estos términos, plasmados en un pliego de papel periódico, están delineados por colores distintos: amarillo, verde, azul. Y al lado, hay tarritos de ténpera para que cada quien se unte un dedo y deje su huella según el sentimiento escogido. *Happy* tiene seis marcas; *Bored*, cuatro; *Angry*, tres.

El colegio Ciudadela de Bosa es una de las instituciones educativas más grandes de Colombia. Es una sofisticada obra de infraestructura que cumple 15 años, ocupa casi una manzana y acoge a 6.800 estudiantes de primaria y secundaria. Aquellos que viven a más de dos kilómetros del lugar cuentan con servicio gratuito de transporte. Y todos reciben desayuno y almuerzo gratis, probablemente los únicos alimentos que llevarán al estómago durante el día.

Son 246 los profesores responsables de una educación enfocada en el aprendizaje de las Tecnologías de la información y las telecomunicaciones

(TIC). Queda a unos 200 metros del Centro de Desarrollo Comunitario Bosa-Porvenir, otra interesante obra de arquitectura, levantada con materiales orgánicos en una de las zonas más vulnerables y empobrecidas de Bogotá.

Se encienden los parlantes y una voz empieza a hablar: “*Today, we want to share some fun games and activities related to social and emotional skills*”. En español, diría algo así: “Hoy queremos compartir algunos juegos divertidos y actividades relacionadas con las habilidades socioemocionales”. El que habla es Juan Pablo Piraján, de 16 años, quien reconoce debilidades en la pronunciación del inglés, aunque posee un robusto vocabulario. Un joven de pelo abundante, pintado con visos rojos, que perdió 7.º grado en el 2021. Eran tiempos de pandemia, de encierro, y nunca se acostumbró a esas cuadriculadas y aburridas clases virtuales, en las que nadie sabía lo que pasaba al otro lado de la pantalla. Un hijo de padres separados que sueña con ser diseñador gráfico o programador.

Paso seguido, suena *Demons* (Demonios) de la banda estadounidense Imagine Dragons:

*When you feel my heat, look into my eyes. It's where my demons hide, it's where my demons hide, it's where my demons hide.* En su traducción, diría algo así: “Cuando sientas mi calor, mírame a los ojos. Es donde mis demonios se esconden, es donde mis demonios se esconden, es donde mis demonios se esconden”.

Laura Laguado, bogotana de 38 años, es hija de un par de abogados que creían que ella iba a continuar su legado en el mundo de las leyes. Pero desde niña jugaba a ser profesora, así que supo desde siempre que su vocación y su libertad estaban en la enseñanza. Es licenciada en Lenguas Modernas, tiene una especialización en Gerencia de Proyectos y una maestría en Educación con énfasis en Didácticas del Inglés.

Ha sido la encargada de implementar, en esta institución, el proyecto 'Tandem Challenge': una iniciativa de la Secretaría de Educación del Distrito que, en alianza con la organización estadounidense United Way, hace parte del Plan Distrital de Bilingüismo. Consiste en una emisora escolar, a cargo de los estudiantes, que desarrollan programas en inglés y reproducen canciones durante los 20 minutos de receso escolar. Así nació Ciudadela Vibes, que arrancó en agosto del 2022 con los estudiantes de 8.º grado.

'Tandem Challenge' se desarrolla en 20 colegio públicos y 20 privados, con duplas de trabajo que buscan mitigar las brechas existentes en la enseñanza del inglés en Bogotá. Por ejemplo, el Ciudadela de Bosa, que no tiene vocación bilingüe, recibe el acompañamiento del Gimnasio Los Andes, que sí la tiene. Un paso adelante para mejorar las habilidades de niños y jóvenes con un segundo idioma en un país rezagado en su aprendizaje.

La firma especializada Education First (EF) reveló, en un estudio del 2022, que Colombia ocupó la posición número 77 entre 111 países, con una puntuación de 477 puntos de 800 posibles. Y aunque las cifras continúan en rojo, se mejoró en 12 puntos frente a los resultados del 2021. Quindío, Atlántico y Bogotá recibieron los mejores puntajes.

Pero eso no es todo: en mayo del 2022, la escuela de idiomas American School Way realizó una encuesta a 10.000 estudiantes en 9 municipios del país que demostró que el inglés de niños y jóvenes empeoró durante la pandemia al menos en un 60%.

## La *teacher* Laura

Conocedora de las problemáticas socioemocionales de sus estudiantes, y también de las profundas huellas que la pandemia dejó tanto en su proceso de aprendizaje como en su salud mental, la profesora Laura decidió darle un enfoque especial a la emisora.

“Este proyecto va más allá de un título en el cuaderno o una cartelera pegada en la pared —cuenta Laura, orgullosa madre de Simón, un inquieto y cariñoso niño de 4 años—. Dialogar sobre la depresión, la ansiedad, el estrés y el manejo de los conflictos, entre otros muchos aspectos, se ha hecho algo cotidiano en los pasillos del colegio. Entender que mi par puede estar pasando

por un mal día y reconocer que como comunidad educativa podemos acompañarnos y apoyarnos genera lazos de empatía y comprensión”.

Se declara una soñadora y humanista que se resiste a perderle la fe a la humanidad. Y está convencida de que puede cambiar el mundo desde las aulas de clase. Por eso destina su tiempo libre —sin recibir un peso a cambio, valga decirlo— a coordinar las actividades de Ciudadela Vibes, de la mano de sus estudiantes. Sabe que solo si está presente podrá escucharlos y orientarlos según los problemas propios de la edad y, de paso, enseñarles a mejorar su inglés. Pero lamenta que no todos los docentes piensen lo mismo. “Recuerdo que una vez, un colega me preguntó por qué tanta dedicación con mis estudiantes, si, según él, solo necesitaban aprender a decir ‘Bon Ice’”, cuenta, al referirse a las tantas personas que venden refrescos de dicha marca en los semáforos de la ciudad.

Amanda Lucía Contreras tiene 13 años. Nació en Cartagena, donde vivió hasta el año pasado. Se trasladó a Bogotá a comienzos del 2022, a la casa de su abuela y su tío Camilo, pues su madre no tenía las condiciones económicas para hacerse cargo de ella. De ojos negros brillantes, es una de las más aventajadas en Inglés, sobre todo, con la pronunciación. Y aunque extraña las playas de su ciudad, agradece el cariño y las buenas relaciones que ha entablado en este colegio. De

Ciudadela Vibes agradece, sobre todo, que ha aprendido a manejar los ataques de ansiedad y de pánico que padece; sí, una adolescente afrontando situaciones que, en otras épocas, solo se conocían en los adultos. La profesora Laura aclara que Amanda está lejos de ser la única y dice, muy preocupada, que muchos estudiantes presentan estos cuadros, a los que hay que sumarles depresión, problemas psiquiátricos y hasta ideas suicidas.

“Este proyecto es muy conmovedor —dice Amanda y aclara que su nombre significa ‘amar’—. Solo me gusta trabajar las emociones felices, pero es lindo saber que no eres el único que pasa por sentimientos dolorosos”.

—¿Qué es lo más bonito que alguien te ha dicho alguna vez? —le pregunto, a propósito de un cartel, escrito en inglés, con esa frase que invitaba a plasmar las emociones. Ella no lo firmó, pues en ese momento no quiso, no estaba de ánimo, pero me responde “*You are my universe*”, y abre sus ojos negros y llenos de luz, capaces de brillar en la oscuridad.

Camilo Riveros Castro tiene 17 años y lleva el pelo alborotado, con mechones filosos que disparan a todos los lados, como muchos de sus compañeros. El *look* de moda. Usa, al igual que sus amigos de la emisora, una camiseta con este letrero: “*Ciudadela Vibes, the students voices*”. Cuenta que ellos mismos las estamparon. Es uno de los líderes, aunque a veces se cansa debido a la

carga extra que representa investigar, reunirse con el resto del equipo y grabar los programas.

—¿Qué quieres hacer cuando te gradúes del colegio? —le pregunto.

—Estoy pensando en la carrera militar, aunque ya me dijeron que no es muy rentable.

La profesora Laura interviene y les aclara a todos que no deben pensar solo en el dinero, aunque entiende que ese concepto nació en casa, tras las carencias que viven sus familias. Ella los invita a soñar con ser lo que quieran ser, a ser ambiciosos y a desafiar los caminos que les han marcado sus ancestros.

—Aunque también me gusta mucho la programación —retoma Camilo y todos lo aplauden.

## *Love and dreams*

Sara Valentina González es entusiasta, sonriente, optimista. El pelo le llega hasta debajo de la cintura, con una trenza africana que ella misma tejió. Y es, según la profe Laura, la más proactiva del curso. Se disfraza de osita, de lo que sea, para invitar a los estudiantes del colegio a sumarse a las actividades de Ciudadela Vibes. Se para con un cartel que dice: *free hugs* (abrazos gratis).

Pero, reconoce, tiene un gran defecto: es muy explosiva. Un fosforito que se prende con facilidad. Quiere estudiar Criminalística Forense o Fotografía. Cuenta que con la emisora

ha aprendido a controlar su temperamento, sus arrebatos, a comprender a los demás y a ayudarlos con las herramientas emocionales de las que ha venido apropiándose.

Luna Sofía Ramos tiene 13 años. Sueña con ser médica. Confiesa que es muy exigente con sus tareas, con todo, y también muy reservada. Pero gracias a lo aprendido en este proceso ha logrado socializar mejor con sus padres y amigos, y a levantarse sin tanto esfuerzo cada vez que se cae. Agradece que en Ciudadela Vibes trabaja de la mano de su mejor amigo, Luis Alejandro Artunduaga: un niño que se está convirtiendo en adulto, que lleva dos corazones pintados con ténpera —uno verde y otro amarillo— en el rostro. Se ve tímido, callado. Sueña con ser fotógrafo de naturaleza, de moda, de arte. Y reconoce que le cuesta expresar sus sentimientos con su familia, aunque en el colegio se siente libre.

“Siempre tengo una sonrisa para los demás, aunque me esté guardando los sentimientos”, confiesa Luis Alejandro, sentado al lado de su mejor amiga, Luna Sofía.

—¿Y qué haces cuando te sientes así de triste?

—Me aísto. Y lloro. Simplemente, lloro.

Con el inglés, admite, no es muy fluido, aunque cada vez puede sostener conversaciones más complejas.

La *teacher* Laura mira a sus estudiantes con los ojos encharcados. Dos lagos a punto de

desbordarse. Feliz y orgullosa por su labor, por sacarlos así sea un rato de esas realidades tan complejas que deben enfrentar a tan cortas edades. “La mayoría de estos niños crecen solos, porque los papás están trabajando. Deben cuidar a sus hermanitos y sobrevivir a las cargas emocionales de su adolescencia, a muchas necesidades económicas, a la incertidumbre por el futuro”.

Los mira y les dice: “Estoy muy orgullosa de ustedes. Son unos guerreros. No le tienen miedo a nada. Han enfrentado sus problemas con valentía”.

La *teacher* Laura se despide:

—*I love you.*

Y los chicos le responden:

—*We love you too.*



Los y las estudiantes escriben en inglés los sentimientos que están experimentando, y así evolucionan en el aprendizaje del idioma.

## Competencias para el día de hoy

Si hace un siglo a Juan Eusebio le bastaba con saber leer, escribir y hacer cuentas para ayudar a los papás, los jóvenes de hoy requieren un conocimiento especializado para aspirar a realizar casi cualquier labor que los ayude a proyectarse en la vida.

“Los jóvenes de ahora se tienen que reinventar con más rapidez que las generaciones anteriores y deben desarrollar habilidades como el trabajo en equipo, el liderazgo, la innovación, contar con una segunda o tercera lengua y poder manejar algo de programación (código). Nosotros hicimos una apuesta para los jóvenes desde 9.º grado, que es cuando comienzan a perder el interés por la educación. Ellos piensan: ‘Termino la básica y salgo, y hago lo mismo que mi hermano que acabó el bachillerato y hoy solo es ayudante de maestro de obra. ¿Para qué me desgasto si a los 14 años puedo ayudar económicamente en la casa?’”, explica el funcionario.

Lo que hizo la SED fue generar oportunidades y ofrecer conocimiento interesante para los estudiantes. En convenio con el SENA fortalecen aspectos técnico-laborales que les permiten, luego de salir, formarse profesional o tecnológicamente, buscar empleo o generar un emprendimiento.

Hay 195 colegios con doble titulación con el SENA, como técnico laboral, en áreas como big data, programación en la nube, además de otros más tradicionales como metalmecánica. “Entonces los estudiantes dijeron: ‘Esto es otra cosa’. Dotamos colegios con laboratorios que no tiene casi nadie: impresoras 3D, tornos de última tecnología, equipos, neveras y hornos para alimentación, equipos de verdad...”. Además, empresas como IBM o Bimbo apadrinan colegios y reciben estudiantes para prácticas.

Por otro lado, continúa la estrategia de inmersión con universidades: “El programa tiene 12 años, pero lo que hicimos es que los estudiantes pudieran estar en el campus universitario y disfrutar de sus ambientes de aprendizaje. Reciben asignaturas de alguna carrera como Cálculo, Introducción a la Economía o al Derecho, o temas de tecnología, arte, y esta experiencia les permite saber si eso es lo que quieren estudiar. Los estudiantes de los grados 10 y 11 ven una asignatura en las universidades y se aproximan a ese mundo de la educación superior, en instituciones públicas y privadas”.



“Somos  
astrónomos y  
matemáticos  
por naturaleza”

Por Paola Villamarín González

Una casita muisca en miniatura es uno de los experimentos con los que el ‘Semillero de investigación de astronomía ancestral’, de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori, trata de entender cómo se traslada la Tierra. Blanca, cilíndrica y de techo removible, la maqueta tiene dos cortes idénticos en las paredes —uno adelante y otro atrás— para que entre y salga el sol.

Esta tarde —a las 4:00 p.m. de un día soleado bogotano—, Aura Sofía Beltrán, de 14 años, y Óscar Cáceres, de 13, caminan con el profesor Jaime Álvarez López hacia la cancha de microfútbol del colegio, ponen su casa muisca en el suelo, se sientan alrededor, le quitan el techo, le introducen una brújula y dirigen una de las aberturas hacia el oriente (los muiscas —había dicho Álvarez previamente— construían sus casas mirando hacia este punto cardinal; así, cuando salían a la puerta, sabían si estaba cerca o no la temporada de lluvias). Usando un lápiz, los estudiantes marcan con líneas el ángulo de entrada de la luz a la casa. Cada semana, siempre a la misma hora, en la mañana y en la tarde, alimentan su investigación con nuevos datos.

—Hagan las marcas con otro color para poder diferenciar —dice Álvarez, artífice del ejercicio—. Bueno, ¿qué pasa ahí?

—Solo tuvimos ocho días de diferencia y las marcas se movieron bastante —responde Aura, con entusiasmo.

—¿Por qué se movieron? —pregunta el maestro.

—Porque la Tierra, ¿cómo es que se dice?, se... trasladó —afirma Óscar.

—Exacto —confirma el profesor—. Este ejercicio nos sirve para medir el movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol. Ese movimiento, que va de norte a sur y de sur a norte, nos muestra cómo la Tierra se mueve en círculo. Todos estos datos son los que vamos a matematizar. Pregunto: Si yo tomara la medida en este mismo momento, pero 10 metros más arriba, ¿habría diferencia en el ángulo de entrada de la luz?

Arriba, en el segundo piso de la Normal María Montessori —un colegio distrital de ladrillo y ventanales generosos, ubicado en el barrio Restrepo, en el sur de Bogotá—, el resto de los integrantes del ‘Semillero’ trabaja con la profesora de Ciencias Naturales, Karen Patiño, en *Minecraft*, un videojuego que permite construir con bloques. Están aprendiendo a usarlo tanto los estudiantes como los profesores Álvarez y Patiño. El propósito: crear un poblado muisca.

En unas semanas se les unirá el profesor de Informática, Jairo Correa, para desarrollar un proyecto de agroecología que conecta lo virtual con el mundo análogo por medio de un *hardware* de código abierto llamado Arduino. Les permitirá crear tres modelos de terrario, con acideces diferentes, y monitorearlos mediante sensores, todo para

entender cómo los muisca mejoraban la acidez de la tierra a partir de las inundaciones estacionales.

Juntos planean participar en la Semana Montessoriana con los ejercicios de medición en la casa muisca, el poblado de Minecraft y la experiencia de los terrarios. Después irán al evento Reta, Crea e Innova, del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). Y esperan que en dos años todo este esfuerzo sirva como base para crear en el colegio un laboratorio STEAM: un espacio tecnológico para estimular el estudio de ciencias, ingenierías, artes y matemáticas.

El profesor Jaime Álvarez López creó el ‘Semillero de investigación de astronomía ancestral’ de la Normal María Montessori hace siete años. Había trabajado en distintos colegios privados y se había dado cuenta de que, por mucho que se esforzara, los muchachos no entendían lo que había detrás de un calendario. Pensó que la única manera de suplir esos vacíos era enseñando astronomía desde la base; es decir, desde el saber ancestral indígena. Así arrancó un proyecto de vida y de enseñanza que lo ha llevado a ser finalista, en 2022, del Premio a la Investigación y a la Innovación Educativa, de la SED y el IDEP, y a ser mentor de otros colegas en el programa ‘Maestros que inspiran’, también del IDEP.

Cuando llegó a la Normal, Álvarez decidió incorporar la astronomía y la mitología

muisca en sus clases de Sociales de 6.º grado. Partió de esta pregunta: “¿Cómo construir un plan académico que permita dimensionar la ciencia y los saberes de nuestros ancestros como una forma válida de conocimiento que aún está ligada a la cotidianidad?”.

El ‘Semillero’ apareció seis meses después, por el interés de los estudiantes, que se sintieron atraídos por el carisma, la pasión y la metodología de Álvarez. Era gratuito. Los niños solo tenían que quedarse un día de la semana en la jornada de la tarde. Arrancaron con un capital de 15 muchachos. Hoy, van jóvenes desde 6.º hasta 9.º.

“Formar estudiantes en investigación es la posibilidad de abrir caminos, mentes —reflexiona—; es decirles que hay nuevas formas de ver el mundo, otras miradas. Genera, además, pensamiento crítico. Es que muchas de las preguntas que hago en el ‘Semillero’ nunca me las hice de pequeño”.

De niño, Jaime Álvarez López (nacido en 1975, en Bogotá) nunca pudo entrar al centro comercial Unicentro y alguna vez le negaron la entrada a la Biblioteca Luis Ángel Arango. Le veían el uniforme de colegio público —en ese entonces, común a todos los colegios del Distrito: *jeans*, camisa blanca y saco azul— e inmediatamente le decían: “Usted aquí no puede entrar”.

“Con mi hermano nos poníamos ropa de calle —recuerda, sin afectar su voz entusiasta—. Embetunábamos muy bien los zapatos para disimular

un poquitico el estrato, pero nunca era posible. Bogotá era bastante clasista y los espacios eran cerrados”.

Estudiaba en el Colegio República de China, allí pasó toda su primaria. Su papá era publicista callejero —hacía avisos para buses y carros— y su mamá vendía empanadas. Ambos conocían muy bien los rigores de trabajar en la calle, por lo que lucharon para que sus cuatro hijos salieran graduados como bachilleres. “Ellos no tenían una gran formación, pero en la casa nunca faltó una biblioteca”, recuerda. A su papá le encantaban los libros de divulgación de ciencia y a su mamá, las novelas rosa; pero también estaban disponibles títulos de Gabriel García Márquez. Su primera enciclopedia fue la Salvat, que sus papás compraron a crédito.

Entrar al Colegio Francisco José de Caldas le cambió la vida. Ahí empezó a enamorarse —sin saberlo— de la educación. Conoció a dos profesoras que le dejaron una huella muy honda: Inés de Simbaqueba y Amalia Iza Álvarez. En esa época, la década del noventa, Bogotá tenía un proyecto pedagógico llamado ‘Organizaciones Creativas Juveniles’, que buscaba estimular la participación política de los estudiantes.

“Inés era la que más nos motivaba a que nos metiéramos —recuerda—. Nos decía una cosa muy bacana: que no debíamos permitir que

los profesores nos trataran como obreros, pidiéndonos lo mínimo”.

Sus papás lo veían como un ingeniero. Una de sus grandes decepciones fue cuando les anunció que quería estudiar una licenciatura: “Se va a morir de hambre y no le vamos a ayudar con absolutamente nada”, le dijeron. Así que el primer año de universidad se ayudó vendiendo dulces y chokolatinas para conseguir lo de los buses.

Ser maestro —ya lo ha dicho— es abrir caminos para otros: “Es tener un compromiso social para generar cambios y ampliar las miradas; es tener la conciencia de que las acciones en el aula se verán reflejadas en la vida de cada uno de los niños y en la sociedad”.

En noviembre pasado, el profesor Álvarez recibió una noticia que logró desalentar su espíritu alegre y echado para adelante. A pesar de que su proceso con los muchachos de 6.º era exitoso, el colegio decidió cambiarlo a grado 9.º, porque, le dijeron, lo necesitaban para implementar el bachillerato internacional de la Normal.

Según los lineamientos del Estado, 6.º es el grado en el que los estudiantes aprenden historia de la antigüedad y de Europa. Así que en ningún otro grado Álvarez podría enseñar qué eran un solsticio y un equinoccio ni cómo afectan la vida; ni tumbar esos mitos eurocentristas acerca de que aquí no hay cuatro estaciones, cuando tenemos

realmente dos temporadas de lluvia y dos temporadas secas; tampoco podría mostrar la forma como los muiscas conectaban esos ciclos naturales con sus rituales, muchos de ellos vinculados con la astronomía; y jamás podría contar esa historia fascinante de una cultura indígena asentada en estas tierras que el colonialismo prácticamente ocultó y, en muchos casos, desconoció.

Buscó opciones. Conversó con la profesora de Ciencias Sociales de 6.º, que ya conocía su proyecto. Así que ella, Nidia Botero, le abrió las puertas de su aula para que cada 15 días dictara clase y fuera su par académico.

El aula es el lugar donde Álvarez se siente realizado. No es que lo diga, es que se le nota. Los muchachos levantan la mano a diestra y siniestra. Y él los va guiando, con sus preguntas, para que naveguen, como él lo hecho, por el disfrute del conocimiento y el análisis.

—Para que los humanos pudiéramos sobrevivir tuvimos que comprender las estaciones climáticas. Cultivos como la calabaza y el maíz fueron fundamentales para lograrlo —les dice—. No sé si ustedes han probado la chicha morada. ¿De qué producto sale? A ver: uno, dos, tres, cuatro y cinco —señala, como lanzando ráfagas, a quienes tienen la mano levantada para organizar sus intervenciones.

“En el mundo real, el conocimiento no está compartimentado, está unido de una manera

holística —dice Álvarez, ya en la sala de profesores—. Lo que yo hago tiene muchos nombres: interdisciplinariedad o articulación. Prefiero la segunda. La Normal tiene una cosa maravillosa: su enfoque se llama problematización de la enseñanza y es cómo, desde la cotidianidad, los muchachos aprenden. Es que los seres humanos somos astrónomos y matemáticos por naturaleza”.





## Bogotá Territorio STEM

La implementación de Bogotá Territorio STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés) es un enfoque que promueve la enseñanza de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas mediante la inclusión de metodologías de aprendizaje activo, la conexión de la escuela con los problemas y las necesidades de su entorno y la creación de soluciones en diálogo con comunidades de práctica.

La declaratoria de Bogotá como Territorio STEM se realizó el 27 de julio de 2021. Su mayor logro ha sido fortalecer las capacidades de los maestros y estudiantes, y mejorar los ambientes de aprendizaje de las IED, a través de estrategias como la ‘Ruta 100 K’, el ‘Plan saber digital’, las Olimpiadas STEM, las ‘Academias 4RI’, la ‘Red de Maestros STEM+’, la ‘Ruta de laboratorio de medios educacionales’, ‘Internet seguro’ y ‘Aprendamos siempre’.

“En el aprendizaje activo, los estudiantes aplican sus conocimientos a problemas reales. Por ejemplo, un tema de contaminación de un río que pasa cerca al colegio: los estudiantes encuentran la solución a ese problema, lo que involucra muchas asignaturas”, explica Mauricio Castillo.

La SED organiza las Olimpiadas STEM en las que proponen a los grupos temas amplios,



como medioambiente o movilidad. Cada equipo busca en su comunidad un problema acorde con esa propuesta y lo resuelve. En las Olimpiadas pueden participar estudiantes de cualquier edad y curso, por lo que los más pequeños también aportan a la investigación.

Los profesores trabajan por proyectos o problemas desde sus materias. “Hay formas tradicionales de enseñanza como las que uno vio, no sobre proyectos, sino mediante conceptos. Eso ha cambiado mucho: no se trata de la clase magistral, también de cómo involucrar un concepto en una situación real”.

Así los estudiantes, guiados por el profesor, desarrollan competencias al aplicar conceptos. Según explica el funcionario, esto genera identidad, arraigo y sentido de pertenencia. “En Sumapaz, por ejemplo, si los estudiantes no entendieran su territorio ni lo tuvieran presente, seguro podría estar en mayor riesgo. Los niños, niñas y jóvenes de allá han entendido que el páramo hay que cuidarlo y así lo ven en su proceso educativo. Leer el contexto es fundamental y la comunidad educativa tiene que estar ligada a eso. Por eso los proyectos educativos institucionales (PEI) nacen y crecen en las comunidades y es por esta razón que tienen transformaciones permanentemente”.

Una educación activa es clave para generar un entorno adecuado, más cuando las comunidades tienen distintas presiones cotidianas. “En

la localidad de Bosa, por ejemplo, coexisten víctimas del conflicto, migrantes y desmovilizados. Todo un reto de convivencia escolar para un colegio. Hijos de víctimas y de desmovilizados... ¿Cómo hacer que todo eso pueda generar comunidad educativa? Hay zonas de la ciudad que presentan alta movilidad de las familias. Cada año, aproximadamente, se moviliza un 20% de la población, es decir, cambian de localidad por empleo, seguridad, condiciones de vivienda. Eso genera tensiones, pero hay formas de resolverlo”, dice Castillo.

Así, desde la realidad, el enfoque STEM se convierte en un instrumento de equidad social, desarrollo económico y sostenibilidad ambiental, dentro de la llamada Agenda 2030 y que promueve competencias del siglo XXI, hacia el desarrollo sostenible y la cuarta revolución industrial (4RI).



# En el Colegio de la Bici, la diversidad es posibilidad

Por Mónica Vargas

La cuenca del río Tunjuelo alberga cerca de dos quintas partes de la población de Bogotá. Sus 73 kilómetros lo convierten en el segundo afluente de agua más importante de la ciudad y hacen que recorra, como una culebrita, las localidades de Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Kennedy y Bosa. En esta última, el Tunjuelo encontró aliados hace poco.

Elí Díaz nació hace 18 años en La Guajira. Su madre es del Magdalena y su padre, del Cesar. Lleva un gorro de lana, más por una apuesta estética que por el frío al que ya se acostumbró después de vivir tantos años en Bogotá: “la nevera”. Mechones de pelo ensortijado —mitad negros, mitad rojos— alcanzan a rozar el marco de las gafas que utiliza para corregir la miopía y el astigmatismo. Del cuello le cuelgan una cadena y una tira delgadita de tela negra que se unen con un dije indiscifrable: a veces parece un fantasma; otras, un símbolo de la paz.

“Soy una persona *queer* desde los 14 años —dice, antes de aclarar que ese término, *queer*, se usa para describir a las personas cuyas identidades de género u orientación sexual están fuera de las normas sociales—. Como persona *queer*, estoy en contra de las normativas que nos limitan”.

Elí pertenece a esas dos quintas partes de población bogotana que viven en las laderas del Tunjuelo. Forma parte, también, de los aliados

del río; esos que están planteando ideas innovadoras para educar a la gente en el uso de basuras, pues no quieren más desechos contaminantes en su afluente.

Él, Elí, junto a otras compañeras del Colegio de la Bici, ubicado en el barrio Argelia II de la localidad de Bosa, idearon un proyecto para “volver a mirar al río”, porque muchas personas ni siquiera saben que está ahí, silencioso y muy contaminado.

En la institución en la que Elí aprende de matemáticas, ciencias y arte no se usa uniforme. Queda, también, al lado del Tunjuelo. Fue inaugurado en el marco de la pandemia que nos partió la vida. Su construcción y su bautizo fueron una respuesta a la declaración de Bogotá, por parte de la alcaldía de turno, como Capital Mundial de la Bici.

Willington Gómez, rector del Colegio de la Bici, explica que en su institución educativa le apuestan al respeto de la diversidad —de género, etnia, procedencia, religión y orientación sexual—, en concordancia con su enfoque de equidad de género. “¿Qué pasa si una estudiante no quiere venir en falda?, ¿y qué pasa si un estudiante quiere hacerlo?”, pregunta al aire el rector.

Lo que para alguien más podría parecer solo un enunciado, para Elí —y para los otros 1.068 estudiantes del colegio— ha significado la posibilidad de ser. “Yo sé que la comunidad (LGBTIQ+) sigue siendo un reto ante la sociedad

—afirma—, pero para mí es importante poder decir: soy así, y no por serlo soy menos humano que ustedes”.

Luego, Elí habla del río, de su río aliado; del río que, según él, podría recuperarse si dejaran de llenarlo de desechos. “Las personas debemos fluir, igual que los ríos —reflexiona—. Y también igual que los ríos, los seres humanos nos llenamos de basura: de comentarios negativos, de estigmas... pero también, como a los ríos, hay personas que nos cuidan”.

La iniciativa con la que Elí y sus compañeras buscan que las comunidades de los barrios Clarelandia y Argelia II modifiquen su relación con el afluente de agua está enmarcada dentro del Proyecto Integrador de Ciclo (PIC). Esta iniciativa busca generar espacios de participación que vuelquen la mirada al río Tunjuelo, a sus problemáticas y, más que eso, sus posibilidades. Así, los alumnos del Colegio de la Bici pueden presentar y dirigir sus propias iniciativas. Eso sí, deben abordar al menos uno de los siguientes enfoques: movilidad sostenible y cultura vial; sostenibilidad ambiental y estilos de vida saludables.

La iniciativa de Oriana Garcés, por ejemplo, le apunta a llevar a los hogares del barrio minicultivos, con plantas como lechuga y cilantro. “Lo estamos desarrollando. El profe de Química nos ha guiado para que les permita a las familias alimentarse de manera saludable y económica”,



explica Oriana, antes de contar que, además, se va al colegio en bici, como tantos de sus compañeros. Gasta entre 25 y 30 minutos.

Los PIC están en concordancia con el programa STEAM+H Learning (Science, Technology, Engineering, Art, Mathematics + Humanities, según sus siglas en inglés). Este programa se basa en el desarrollo de distintos tipos de pensamiento y ha sido una herramienta clave para ayudar a potenciar la diversidad de los estudiantes del Colegio de la Bici.

“No solo son ciencias como tal —explica el rector—: es también el desarrollo del pensamiento científico y crítico, técnico y tecnológico, computacional, lógico, creativo y humanístico. El programa original solo era STEM, pero nosotros acá le agregamos las artes (A) y el componente de humanidades (H)”.

También cuenta, orgulloso, que su institución educativa es la única que cuenta con una sede del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), y que esta ha beneficiado a toda la comunidad. La oferta del SENA está enfocada, por el momento, en tres líneas: tecnologías del transporte, manufactura textil y actividad física y cultural.

Helena Cubillos tiene 16 años y, como parte de su programa escolar, cursa por un título en Mecánica de la Bicicleta. “He aprendido mucho sobre la bici —cuenta la joven, mientras sostiene unas herramientas en la mano—. Lo de la



Elí Díaz tiene 18 años y está convencido de que, como los ríos, las personas deben fluir.

despinchada es fácil, pero también está el mantenimiento de los frenos y los cambios, que es más complicado”. Para Helena, la bicicleta es un símbolo innegable de libertad.

Su papá, César Cubillos, agradece la posibilidad que tiene su hija de estudiar en esta institución. “Estoy satisfecho con la formación que recibe Helena —puntualiza—. No solo le enseñan la parte técnica, sino la cultura vial, algo que hace falta en la ciudad. Es importante que ella aprenda sus deberes y derechos como ciudadana. También me gusta el enfoque de diversidad y el programa STEAM+H. El colegio es totalmente diferente y prepara a sus estudiantes para el futuro, para defender su individualidad”.

Para Laura Cristina Díaz, licenciada en Matemáticas y parte del equipo del Colegio de la Bici desde 2021, educar desde el amor es una de las claves de este lugar. “No se trata de llenar un

cuaderno —sentencia—: se trata de proponer cosas distintas y que los estudiantes terminen amando el proceso del aprendizaje, siempre pensando en lo mejor para el barrio y su entorno”.

Y de eso sí que sabe Elí, quien no solo se ha sentido libre en el colegio, sino que ha podido volverse una especie de guardián del río, de su río. La idea, al final del día, es que los dos puedan fluir naturalmente: que Elí fluya como debería fluir el Tunjuelo, y que el Tunjuelo fluya como está fluyendo Elí.



## Colegios públicos con bachillerato internacional

Si unos años atrás ya era difícil conseguir un cupo para estudiar, nadie siquiera imaginaba que un estudiante de colegio público en Bogotá pudiera graduarse con la certificación de “Bachillerato Internacional”. Esto será posible gracias a la implementación del Programa de Bachillerato Internacional (BI). Esta iniciativa busca formar jóvenes solidarios, informados y ávidos de conocimiento, capaces de contribuir a crear un mundo mejor y más pacífico, en el marco del entendimiento mutuo y el respeto intercultural.

Hasta 2001, cuando se inició este programa —cuenta el subsecretario de Calidad y

Pertinencia—, en el país, el único colegio público que ofrecía este tipo de educación estaba en Cali. En el mundo hay cerca de 5.000 colegios de este tipo y la mitad son privados. “Esto nació hace alrededor de 60 años, efecto de la Segunda Guerra Mundial y su migración. Había que tener un bachillerato con puntos en común entre los países, que permitiera la movilidad hacia otros territorios. Estamos haciendo un piloto con 10 colegios en los grados 10 y 11, que permitirá tener oportunidades de un conocimiento más profundo. Cada colegio escoge el énfasis de sus asignaturas para su fortalecimiento, por ejemplo, en Filosofía, Matemáticas, Inglés...”.

Es un bachillerato académico o técnico con elementos más fuertes, que busca la excelencia, lo que permitiría un ingreso a la posmedia más fácil. “En este momento están algunos de los 10 mejores colegios de la ciudad. Es un peldaño adicional en la educación de calidad. Lleva a un cambio, a un fortalecimiento curricular, para afianzar el conocimiento, el pensamiento analítico y crítico”.

Se estima que el BI beneficiará en 2025 a 3.400 estudiantes en colegios que han avanzado en la ‘Ruta de la excelencia’, propuesta por la SED. Esto significa que los colegios han realizado un alistamiento entre los años 2022 y 2023 para iniciar en 2024 el proceso de implementación del BI. En las vigencias 2022 y 2023 se han invertido, aproximadamente, 1.400 millones de pesos.

## Educación inicial: los cimientos del edificio

Empezar el proceso educativo adecuadamente es clave; por eso al comienzo se requiere una combinación de factores que van desde lo emocional hasta cómo se imparte la educación y las posibilidades de los chicos de acceder a medios para aprender.

Para profundizar en este camino, el Plan Distrital de Desarrollo (PDD) planteó el programa ‘Educación inicial: bases sólidas para la vida’ porque reconoció en el carácter integral su principal fuente de valor y condición de posibilidad para construir trayectorias educativas robustas y pertinentes, según las etapas de desarrollo de los estudiantes.

Se basa en tres pilares: propiciar bienestar a partir de relaciones respetuosas y la comprensión de las emociones; disponer de espacios y acciones pedagógicas estructuradas, en las que el juego, la literatura, el arte y la exploración del medio promuevan el desarrollo integral y la participación de las familias y las comunidades, y por último sugiere favorecer intercambios y ejercicios que garanticen la atención a través de acciones intersectoriales e interinstitucionales.

Este proceso parte en la vida escolar inicial que en Bogotá ofrece tres grados: Prejardín, Jardín y Transición. Aunque este servicio no abarca

todas las instituciones educativas, el subsecretario de Calidad y Pertinencia de la SED señala que, en general, en el resto del país, las instituciones públicas ofrecen el ingreso al sistema educativo a partir del grado Transición.

En Bogotá, el 20% de los colegios ofrece los tres grados mencionados; el 80,21% admite desde Jardín (a partir de los 4 años de edad); y todas las instituciones tienen grado Transición (cero). Es un proceso que ha venido aumentando según los planes. Si bien acepta que es una brecha por cerrar, también destaca los avances en el acompañamiento a maestros y familias, así como una mejor dotación de espacios de aprendizaje que incluye computadores, videoproyectores, tableros y televisores, recursos didácticos y mobiliario. Tampoco hay que olvidar que niños y niñas cuentan con alimentación en el colegio.

## Lectoescritura como columna vertebral del aprendizaje

Leer y escribir —que con algo de matemáticas, hace un siglo, era casi a lo que podía aspirar un niño— hoy es apenas el comienzo, pero es la base fundamental. Por eso, en este cuatrienio, el Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura (PFLE) ha beneficiado comunidades de 200 colegios, mediante procesos de lectura y escritura con estudiantes de

los grados 1.º, 2.º y 3.º que aprenden a leer y a escribir antes de los 8 años de edad.

Para ello, han movilizado cinco procesos: el fortalecimiento del liderazgo pedagógico de los rectores y coordinadores; la intervención pedagógica, que busca que con un acompañamiento en aula los docentes tengan herramientas para desarrollar la enseñanza de la lectoescritura; la formación de docentes para que se actualicen en las principales investigaciones sobre las formas más efectivas de enseñar a leer y escribir, y su didáctica en el aula. Finalmente, se perfecciona un modelo de evaluación de precursores de la lectura y la escritura, para identificar tempranamente dificultades, hacer intervenciones más directas con los estudiantes y evitar rezagos y brechas en el aprendizaje.

### Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura



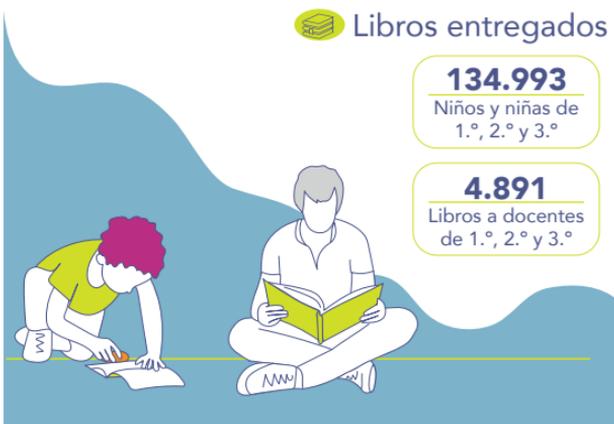
#### Libros entregados

**134.993**

Niños y niñas de  
1.º, 2.º y 3.º

**4.891**

Libros a docentes  
de 1.º, 2.º y 3.º



## Una ciudad de ambiente

Hoy más que nunca los estudiantes son conscientes del contexto en el que viven y por esto la educación ambiental, la protección animal y el compromiso con la protección del medioambiente tienen un espacio clave en la educación. Existe una iniciativa dedicada a fortalecer la educación ambiental en todas las IED, que busca armonizar la relación de los estudiantes y la comunidad educativa con su entorno ambiental.

Esto se logra mediante el acompañamiento pedagógico en el desarrollo de los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE), el fomento del servicio social ambiental y la protección animal.

Los PRAE brindan orientaciones pedagógicas con un enfoque sistémico, territorial y de formación de competencias ciudadanas y socioemocionales en torno al ambiente. Esto se refiere a temas como sistema hídrico, cambio climático, biodiversidad —fauna y flora—, residuos sólidos y consumo responsable. Se espera en 2023 alcanzar la meta de haber beneficiado a todos los 360 colegios oficiales.



# Las dos vidas del profe Carlos René

Por Adolfo Ochoa Moyano

A simple vista, el profesor Carlos René Ramírez podría parecer un docente común y corriente de Bogotá: apariencia bonachona, sonrisa fácil, voz que evoca a un cura en pleno sermón. Al ver sus gestos, educados y gentiles, cuesta creer que tenga una enorme pasión por la destrucción. Le gusta desarmar, estudiar, esculcar... y, luego, volver a armar. Ama comprenderlo todo, está obsesionado con aprender.

Su vida pública se desenvuelve en el colegio Instituto Técnico Industrial Francisco José de Caldas, en la localidad de Engativá, donde sus alumnos lo reconocen como el profe de Ciencias. Pero en su casa, cada noche, inmerso entre cables, circuitos y otros elementos que muchos considerarían chatarra, se transforma en un diestro reparador. Recuerda con cariño las veces que desarmó radios durante la infancia, desafiando la mirada reprobatoria de su padre. Su obsesión no era una mera travesura; era el germen de una revolución educativa personal que hoy lo lleva a liderar un proyecto estudiantil que ha trascendido fronteras distritales, nacionales e internacionales.

Se trata de 'Luces de Paz', que nació en los salones del Francisco José de Caldas. Su origen, cabe mencionarlo, se basa en un acto delictivo. Hace algunos años, un grupo de estudiantes robó varias patinetas eléctricas que circulaban por la ciudad. Las autoridades del colegio determinaron

que no era adecuado sancionar a los jóvenes con suspensión o expulsión, y decidieron adoptar un modelo de justicia escolar restaurativa. En ese momento, Ramírez tomó protagonismo.

El profesor Carlos René es el encargado de las clases de Ciencias Biológicas en el colegio y, además, lidera el Proyecto Ambiental Escolar (PRAE), una estrategia que, como su nombre lo indica, impulsa propuestas educativas para atender inquietudes y necesidades medioambientales. Y ha tenido diversas experiencias que recuerda con humor: en una ocasión, por ejemplo, organizó un desfile de modas ecológico y, paradójicamente, este generó tal cantidad de residuos y desperdicio de materiales que terminó contradiciendo la esencia del proyecto.

Pero el profe no es alguien que se dé por vencido fácilmente: si algo no funciona, lo estudia hasta encontrar una solución. Así que su intuición docente lo condujo a investigar las causas del robo de las patinetas eléctricas y descubrió que el motivo subyacente era la curiosidad. Un “interés científico delictivo”, como él lo describe de forma irónica. “Los jóvenes querían entender cómo funcionaban las patinetas, así que pensé que podrían trabajar en el marco del PRAE, precisamente, en torno a las baterías y su funcionamiento”.

En ese momento, convergieron las dos facetas del profesor Carlos: el niño curioso apasionado por la electrónica —que aún en su adultez

continúa desarmando radios, calculadoras, celulares, televisores y computadores— y el educador genuinamente comprometido con la protección y la sostenibilidad del planeta.

Fue así como los jóvenes que habían robado las patinetas, junto con otros estudiantes, comenzaron a colaborar con él en un semillero de investigación al que denominaron apropiadamente “Ecochatarreros”. Su misión es revalorizar aquello que muchos descartan como basura.

“Juntos descubrimos que la sociedad consumista y las empresas que diseñan productos con obsolescencia programada llevan a que se desechen objetos útiles y, en consecuencia, generen contaminación —cuenta—. Y yo me he transformado en una suerte de coleccionista de desechos, pues veo en cada material un potencial de reutilización. Junto a los estudiantes, hemos experimentado especialmente con baterías”.

En Colombia, 1.270 poblaciones habitadas no tienen energía eléctrica. En ellas viven aproximadamente dos millones y medio de personas. Así que la idea de dar nueva vida a las baterías para crear lámparas que pudieran llegar a esos municipios fue demoledora.

La versión original de la lámpara no contaba con un panel solar. El profesor identificó este aspecto como mejorable, pues sin él los artefactos serían desechados una vez agotada la carga. Por tanto, incorporó dicho panel solar

y, para mediados del 2023, las lámparas “ecoamigables” de los “ecocharreros” ya habían sido entregadas a más de 2.000 hogares en los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Antioquia, La Guajira... y también llegaron a otros países.

Las lámparas no generan combustión —como las velas, por ejemplo—, por lo que preservan la calidad del aire. Tampoco emiten calor, y así reducen el riesgo de incendios, especialmente en hogares vulnerables construidos con materiales inflamables.

“Pero hay un aspecto esencial para nosotros —enfatisa el docente—: esta lámpara también puede ser una fuente de iluminación para el conocimiento. Cualquier hogar con niños puede utilizarla para estudiar por la noche o realizar otras actividades, como la lectura. Todo esto es posible gracias a la generosidad y la solidaridad de jóvenes capitalinos con habilidades en electrónica que las aplican en beneficio de otros. Por eso, cada una lleva una carta del niño que la armó”.

El proyecto es tan innovador, tan revolucionario, que atrajo la atención de una ONG denominada Agencia Social, que apostó por la iniciativa y convenció a varios empresarios para que les brindaran apoyo económico. Así, compañías como Collette comenzaron a contribuir con los materiales para las lámparas.

A través de Agencia Social, los “ecocharreros” se pusieron en contacto con empresas





argentinas presentes en Colombia para presentarles el desarrollo de las lámparas y proponerles una visita académica. MercadoLibre respondió positivamente y les donó 50.000 dólares que permitieron a una delegación de estudiantes del Instituto Técnico Francisco José de Caldas llevar sus ‘Luces de Paz’ a Santo Tomé, en la provincia de Santa Fe.

Entonces, Ramírez y los muchachos comenzaron a compartir internacionalmente “la luz del conocimiento”, como le gusta decir al profe. La población campesina de esa zona cuenta con electricidad, pero de forma intermitente; por ello, les entregaron a los niños de la zona 40 lámparas; 20 estaban ensambladas y 20 más estaban por armar. Poco después, un prolongado apagón afectó a Santo Tomé, y un medio local destacó cómo los pobladores afrontaban la situación gracias a las lámparas creadas por niños colombianos. También estuvieron en otras poblaciones, donde dictaron conferencias y presentaron sus lámparas.

En este proceso de aprendizaje, la línea entre la vida pública y la vida privada de Carlos René se ha desvanecido. Los límites entre el profesor bonachón de Ciencias y el innovador ambiental, entre el mentor y el eterno estudiante, se han desdibujado. Y mientras las ‘Luces de Paz’ brillan en rincones distantes y hogares necesitados, será evidente que el profe Ramírez está ganando la batalla contra la oscuridad material y mental.



## Más horas en el colegio para una mejor sociedad

“Para Bogotá, la formación integral es una política pública y parte de ella implica buscar cómo garantizar condiciones para que los estudiantes tengan más tiempo en la institución educativa, porque eso da mejor desarrollo integral, cognitivo, social y corporal”, explica Mauricio Castillo.

Según el Ministerio de Educación, es ideal que los colegios adopten jornadas más amplias. En Bogotá, alrededor de 370.000 estudiantes de instituciones públicas reciben clases en dos jornadas: unos entran aproximadamente a las 6 a. m. y salen a las 12 m. y los otros estudian de 1 p. m. a 6 p. m., simplemente porque no hay suficiente espacio físico.

Aquí la educación integral cobra otro valor y marca una diferencia fundamental, pues, cuantas más horas los estudiantes estén en las instituciones, menos posibilidades de exposición a situaciones de riesgo en las calles.

“Cuando tengo más tiempo, y se reconoce que no es necesario ofrecer más de lo mismo, entonces se involucra el arte, el deporte, la tecnología y una segunda lengua”, dice el subsecretario. Para eso la SED se alió con entidades del sector cultura como la Orquesta Filarmónica, el Instituto Distrital de las Artes, el Instituto Distrital de Recreación y Deporte, el Planetario y el Instituto Distrital

de Patrimonio para todo lo artístico, deportivo e investigativo. “Con las cajas de compensación tenemos apoyo ligado principalmente a deportes. Nuestros colegios tienen disciplinas diversas: tenis, natación, karate...”.

## La red que hizo frente a la pandemia

El covid-19 significó un reto que terminó robusteciendo las posibilidades de educación, pues la comunidad educativa y el Distrito desarrollaron acciones para fortalecer la estructura educativa.

“En la pandemia, Bogotá decidió que no se iría de vacaciones, aunque en el resto del país sí. En ese momento pensábamos que serían 14 días. Nosotros creímos que podíamos garantizar el derecho a la educación y en una semana diseñamos cuatro acciones principales”, recuerda el subsecretario.

Así surgió ‘Aprende en casa’, estrategia diseñada para fortalecer el hogar como un ambiente de aprendizaje. Los teléfonos móviles fueron los dispositivos para estudiar. Además de que había colegios con portales propios, “despertamos la radio (por internet) y la televisión. Nos unimos con Canal Capital y creamos una franja educativa. Luego sacamos el canal Eureka. Retomamos programas, los renovamos y los pusimos al servicio de profesores, estudiantes y familias”.

Lunes, miércoles y viernes tenían una franja radial con temas de interés “para no perder el contacto”. Crearon y difundieron material educativo mediante el portal Red Académica, con contenido para maestros, familias y estudiantes, conformado, entre otros, por audios, videos, sugerencias y orientaciones de uso pedagógico y programas de radio. Desde las redes sociales de este microsítio se siguen activando eventos que conectan o articulan diferentes recursos y contenidos para fortalecer el proceso de enseñanza - aprendizaje.

El portal cuenta con un promedio de 500.000 visitas mensuales en <https://www.redacademica.edu.co/comunidad-educativa-al-dia/labtic>

Por otra parte, se entregaron recursos impresos a 43.734 niños y niñas, en su mayoría habitantes de zonas rurales y con dificultades de acceso a internet.

En 2022, el portal educativo Red Académica renovó su interfaz y servicios para mejorar la usabilidad. El portal aumentó su seguridad y amplió su oferta. En 2023 integró un nuevo catálogo pedagógico, y los usuarios pueden acceder a contenidos temáticos clasificados por áreas y grados, en <https://www.redacademica.edu.co/>

Red Académica también aloja los portales web escolares institucionales, administrados por los directivos y docentes de cada IED, previa asistencia a una capacitación coordinada desde la Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios

Educativos. Estos espacios son utilizados por la comunidad de cada colegio para publicar información y contenidos educativos digitales, y activar estrategias educativas mixtas.

Otra acción en la pandemia fueron las guías físicas que las familias recogían en los colegios cuando iban por la alimentación de los chicos.

## Contenidos creados en pandemia



# La inclusión es más que un término de moda

Los procesos de inclusión merecen un capítulo aparte, pues, durante este periplo de la educación hacia una verdadera transformación, son uno de los retos que mayor atención han demandado. La inclusión se entiende como la igualdad de oportunidades educativas para las personas, independientemente de sus diferencias.

En el pasado reciente no era raro hallar un niño con discapacidad enclaustrado en su casa, en condiciones muy precarias la gran mayoría de veces, debido a que en la escuela tradicional no se aceptaban personas con condiciones especiales, argumentando que deberían ingresar a instituciones dedicadas al tratamiento y atención de este tipo de personas. Esto era una revictimización, pues no tenían la menor oportunidad de acceder a educación para adaptarse socialmente y estaban condenadas al ostracismo.

Algo similar ocurría con poblaciones vulnerables que, aunque invisibilizadas, forman parte de

la sociedad y eran privadas de un derecho al que debe y puede acceder todo el mundo.

“En Bogotá habitan personas pertenecientes a 14 pueblos indígenas, unos de la Sabana, otros desplazados por el conflicto armado. Son minoría y vulnerables. Tienen una forma distinta de ver el mundo, una cosmovisión diferente y no se puede dar la espalda a eso. Tratamos de garantizar las mejores condiciones a esas comunidades para que accedan y permanezcan hasta que sus estudiantes obtengan título de bachiller. Ponemos mediadores con su lengua, hay maestros etnoeducadores, nos ajustamos a sus condiciones especiales de alimentación”, explica Castillo.

La población migrante es otro reto. “Son la minoría más grande: 65.000 migrantes aproximadamente, de Venezuela, Ecuador y Perú. También las víctimas del conflicto: más de 50.000 de cualquier rincón, de Caquetá, Chocó, Cauca, Antioquia, Boyacá... Y están las personas en condición de discapacidad, entre otras, que son aproximadamente 20.000 estudiantes”.

## Matriculados como parte de los programas de inclusión

Jóvenes y adultos en condiciones complejas acceden a la educación mediante la atención educativa flexible, pertinente y diferencial, en 227 colegios. Algunas instituciones tienen dos o más

estrategias educativas flexibles. Estas estrategias también aportan a la cualificación de los docentes y a la garantía de las condiciones para ofrecer una educación de calidad para todos.

La oferta está en 60 establecimientos que implementan jornada nocturna o fines de semana; colegios con acompañamiento pedagógico, curricular y socioemocional mediante un equipo de profesionales de la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones. Se brindó atención a 20.745 personas jóvenes, adultas y mayores.

	2020	2021	2022	2023
Etnias	8.409	8.430	10.352	11.104
Víctimas	25.444	21.706	35.737	53.698
Discapacidad	20.806	20.026	19.980	20.036
Talentos	1.279	1.335	1.356	3.936
Migrantes	46.221	53.959	61.997	65.833

Fuente: Secretaría de Educación del Distrito

## Las 'Estrategias educativas flexibles'

'Casa de todas': respuesta educativa diferenciada, dirigida con una puesta curricular con enfoque de derechos y de género a mujeres en ejercicio de actividades sexuales pagadas. En el

primer trimestre se beneficiaron 40 personas, de las cuales se graduaron seis.

Población militar: 230 estudiantes (soldados regulares) de las tres fuerzas participaron de esta estrategia. Se graduaron 68.

‘Ministerio de Justicia y el Inpec’: Iniciativa que busca garantizar el inicio o continuidad de la trayectoria educativa en Ciclos Lectivos Especiales Integrados I y VI (CLEI), mediante estrategias educativas para la población privada de la libertad en centros carcelarios del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec), que pretende asegurar la calidad de las prácticas pedagógicas y didácticas.

En la cárcel Modelo participaron 120 matriculados; se graduaron 28; del Buen Pastor 307, se graduaron 23, y de la Picota 380, se graduaron 108 en el primer trimestre.

‘Casa libertad’: con esta estrategia se busca garantizar el inicio o la continuidad de la trayectoria educativa de CLEI I al VI a la población pospenada, acompañada por la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia, en el marco del programa ‘Casa libertad’. Participaron 97 estudiantes en el primer trimestre. Se graduaron 19.

“Los pospenados que entienden esto reconocen que por la ignorancia hacían lo que hacían. Luego de entender temas como el respeto y el cuidado de la vida, se empoderan de su proyecto de vida. Otros buscan nuevas oportunidades.

Pueden aprender a leer, a escribir y a tener un pensamiento distinto”, dice el subsecretario de Calidad y Pertinencia.

‘Casa pedagógica domiciliaria’: oferta educativa diferencial, dirigida a personas con discapacidad. Un total de 20 estudiantes con diferentes discapacidades participaron de esta estrategia, y, en atención domiciliaria, fueron 55.

‘Estrategia metodológica de educación inclusiva aula refugio’: acción afirmativa de articulación intersectorial desarrollada por la SED y la Secretaría Distrital de la Mujer. Ofrece a profesores y educadores herramientas para reflexionar sobre la situación de personas refugiadas.

Entre la SED y la Secretaría de la Mujer se busca desarrollar estrategias metodológicas de educación inclusiva para garantizar el derecho a la educación de mujeres víctimas. Ellas están acogidas bajo medida de protección judicial en casas refugio de la Secretaría de la Mujer. La labor se realiza desde un enfoque diferencial con perspectivas de género y derechos, que permite facilitar su permanencia y promoción en el sistema de educación.

En esta modalidad hay 30 estudiantes (hijos e hijas de las mujeres víctimas en medida de protección) en las 5 casas de refugios; 18 con matrícula, acogidas en la IED Panamericano, y 12 de la IED Eduardo Santos. Cuentan con el servicio de rutas escolares. Durante este semestre 6 estudiantes mujeres alcanzaron su título de bachiller.

Sectores sociales LGBTIQ+: estrategia con enfoque diferencial, dirigida a 113 estudiantes de esta población, de los cuales se graduaron 20.

Refuerzo escolar a niños, niñas y adolescentes que están bajo la atención de las personas cuidadoras que participan de la oferta educativa diferencial.

### Sistema Distrital de Cuidado (Sidicu)

2021 **681** personas cuidadoras beneficiadas

**88** graduadas

2022 **2.756** personas cuidadoras beneficiadas

**420** graduadas

2023 **2.650** personas cuidadoras beneficiadas

**332** graduadas



### Refuerzo Escolar

2022 **261** hijos e hijas de personas cuidadoras en refuerzo escolar beneficiados

2023 **449** hijos e hijas de personas cuidadoras en refuerzo escolar beneficiados

Desde el Sidicu, la Secretaría opera las ‘Manzanas del cuidado’. En general, “asisten mujeres mayores de edad, que han dedicado su vida al servicio, al cuidado (sin remuneración), por lo que no han podido iniciar o culminar sus trayectorias educativas. Les ofrecimos terminar estudios de primaria, secundaria y media, y se han graduado aproximadamente 1.400 —dice Castillo—. Tener conocimiento empodera. Cuando terminan bachillerato, no temen reclamar. O con la educación se dieron

cuenta de que podían tener caminos diferentes. En muchos casos, un emprendimiento resultó ser determinante para su desarrollo personal y familiar”.

Este sistema permite que en el espacio de unas manzanas se pueda acceder a todos los servicios sociales de una comunidad: salud, justicia, educación, recreación y lavandería de ropa. Las 21 manzanas permiten estudiar en horarios flexibles acordados con los cuidadores y las cuidadoras.

También, están los ‘Buses del cuidado’, estrategia itinerante con vehículos equipados para prestar los mismos servicios en las zonas rurales y urbanas de difícil acceso que aún no cuentan con ‘Manzanas del cuidado’.

Las ‘Aulas hospitalarias’ funcionaban, hasta la pandemia, con docentes que daban clases a chicos hospitalizados con enfermedades que no les permitían acudir a clase. “En la pandemia sacaron a la gente de los hospitales y los atendieron en las casas, porque era peor arriesgarse a un contagio en el hospital. La conectividad permitió que la tecnología ayudara a niños y niñas, cerramos la brecha digital entregando tabletas con conectividad para el uso de esa herramienta y apoyando el proceso educativo”, sostuvo el subsecretario.

En 2020 las metas en los procesos de inclusión e integración fueron ligeramente superadas (101%), en 2021 y 2022 se cumplió en el 100%, y en lo que va de 2023, se ha alcanzado el cubrimiento de 364 IED, para un avance preliminar del 98%.

"Lo que me impulsa a trabajar aquí y venir todos los sábados a El Jazmín es todavía creer que en la escuela se pueden transformar cosas".

Viviana Alvarado, docente y cocreadora del laboratorio de derechos humanos, sexuales y reproductivos 'Pachamamas en movimiento',

